

# "La Morfina" (Santiago Rusiñol, 1894)



Prof. Dr. Alfredo E. Buzzi

Profesor Titular de Diagnóstico por Imágenes.  
Facultad de Medicina, Universidad de Buenos Aires.

La morfina es una potente droga opiácea que se utiliza en medicina como analgésico. Constituye el alcaloide más abundante encontrado en el opio, una savia seca que se extrae cortando las vainas verdes de la amapola (llamada también adormidera y denominada científicamente como *Papaver somniferum*) (Fig. 1).

La morfina tiene un alto potencial para generar adicción, ya que rápidamente desarrolla tolerancia y dependencia psicológica.

Su variado uso (místico-religioso, terapéutico o recreativo) se remonta hasta las antiguas civilizaciones babilónicas y egipcias, encontrándose referencias a lo largo de todos los tiempos: tanto en las escuelas hebreas y las culturas griega y romana como en la época medieval. Se ha atribuido a los alquimistas de la época bizantina un elixir a base de morfina, pero la fórmula precisa se perdió durante la conquista otomana de Constantinopla (antiguo nombre de la actual Estambul).

Alrededor de 1522, el multifacético médico suizo Paracelso (1493-1541) hizo referencia a un elixir a base de opio que llamó "láudano" (del latín *laudare*, que significa "alabanza"). Él lo describió como un analgésico potente y recomendaba utilizarlo con moderación.

A partir de entonces, su uso fue defendido por varios médicos. Entre ellos, Thomas Sydenham (1624-1689), llamado



Figura 1: *Papaver somniferum*.

"el Hipócrates inglés", inventó un láudano preparado con opio, canela, clavo y azafrán disueltos en vino de Málaga (Fig. 2). El gran médico, en 1680, escribió: "De los remedios que ha dado Dios al Hombre para aliviar su sufrimiento, ninguno es tan universal y eficaz como el opio".



Figura 2: Thomas Sydenham y su láudano.



Figura 3: Friedrich Sertürner y la morfina.

La morfina fue descubierta como el primer alcaloide activo extraído de la planta de la amapola por Friedrich Sertürner (1783-1841) en diciembre de 1804 en Paderborn, Alemania. Debido a sus virtudes narcóticas, primero llamó al alcaloide que obtuvo *Principium somniferum opii*, pero

después la denominó *Morphium* en honor a Morfeo, el líder de los Oniros, los mil hijos engendrados por Hipnos (el Sueño) y Nix (la Noche, su madre) (Fig. 3).

El fármaco se comercializó por primera vez al público por *Sertürner and Company* en



Figura 4: Derivados de la morfina con fines terapéuticos.

1817 como analgésico, pero también con otras aplicaciones terapéuticas (Fig. 4). La producción comercial se inició en Darmstadt (Alemania) en 1827 por la farmacia que más tarde se convertiría en la farmacéutica *Merck Company*, (de aquí deriva la denominación “merca” que, en países como el nuestro, se usa para designar a las drogas).

Un tiempo después, se descubrió que la morfina era más adictiva que el alcohol y el opio, y su frecuente uso durante la Guerra Civil Americana dio lugar a que más de 400.000 personas padecieran la “enfermedad del soldado”: la adicción a la morfina.

Asimismo, esta droga opiácea fue muy usada luego de la invención de la

aguja hipodérmica en 1857 de forma independiente por el francés Charles Pravaz (1791-1853) y por el escocés Alexander Wood (1817-1884).

Entre 1870 y 1871, durante la Guerra Franco-Prusiana, el canciller alemán Otto von Bismarck (1815- 1898) negó falsamente las propiedades adictivas del fármaco. Los cirujanos militares franceses pronto imitaron a sus colegas alemanes y comenzaron a administrar grandes cantidades de morfina no sólo a los heridos que debían sufrir amputaciones, sino también ante la menor fatiga o incluso para dar coraje.

A principios del siglo XX en los hospitales británicos se recomendaba ampliamente,

como analgésico general, una combinación de morfina, cocaína, alcohol (a veces usaban gin), una fenotiacina y agua de cloroformo, que se ingería por vía oral. Esta mezcla era llamada "cóctel Brompton", debido al *Royal Brompton Hospital* de Londres, donde fue inventada por el Dr. Herbert Snow en 1896.

Su uso recreativo se consolidó durante el siglo XIX (Fig.5). El éxito de la morfina en Europa trascendió los usos médicos y se difundió en la alta sociedad entre 1875 y 1900, llegando a existir clubes de morfínomanos. Sin embargo, fue en Francia donde se registraron los mayores niveles de consumo suntuario: los joyeros ofrecían a sus clientes toxicómanos jeringas de oro o estuches de metales preciosos y en muchos salones de París las damas hacían fila para ser inyectadas (Fig. 6).

Aunque inicialmente sólo la emplearon determinados personajes del mundo del arte (Thomas De Quincey, Alfred de Musset, Samuel Taylor Coleridge, Charles Dickens, Sir Walter Scott, Edgar Allan Poe, Charles Baudelaire, Théophile Gautier, Honoré de Balzac, Gerard de Nerval, Eugène Delacroix, Honoré Daumier, entre otros), luego su uso se extendió al resto de la población, convirtiéndose en un importante problema de salud. En este sentido, resulta muy reveladora la lectura del libro de memorias del escritor inglés Thomas de Quincey (1785-1859), *Confesiones de un opiófago inglés*, de 1821. Allí relata su propia batalla contra el opio, adicción que había adquirido mientras era estudiante en el *Worcester College* de Oxford (Fig. 7).

La heroína (diacetilmorfina) fue derivada de la morfina en 1874 y lanzada al mercado por Bayer en 1898. Esta droga es aproximadamente 1,5 a 2 veces más potente que la morfina.



Figura 5: Joven fumadora de opio, en Shangai.

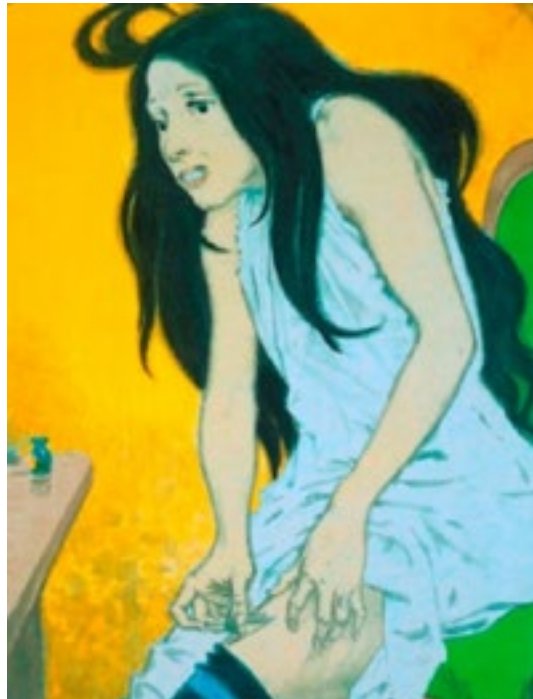


Figura 6: Uso recreativo de la morfina (siglo XIX).

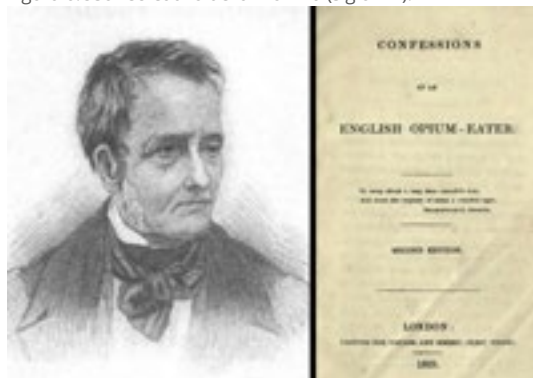


Figura 7: Thomas de Quincey y su *Confesiones de un opiófago inglés*, de 1821.

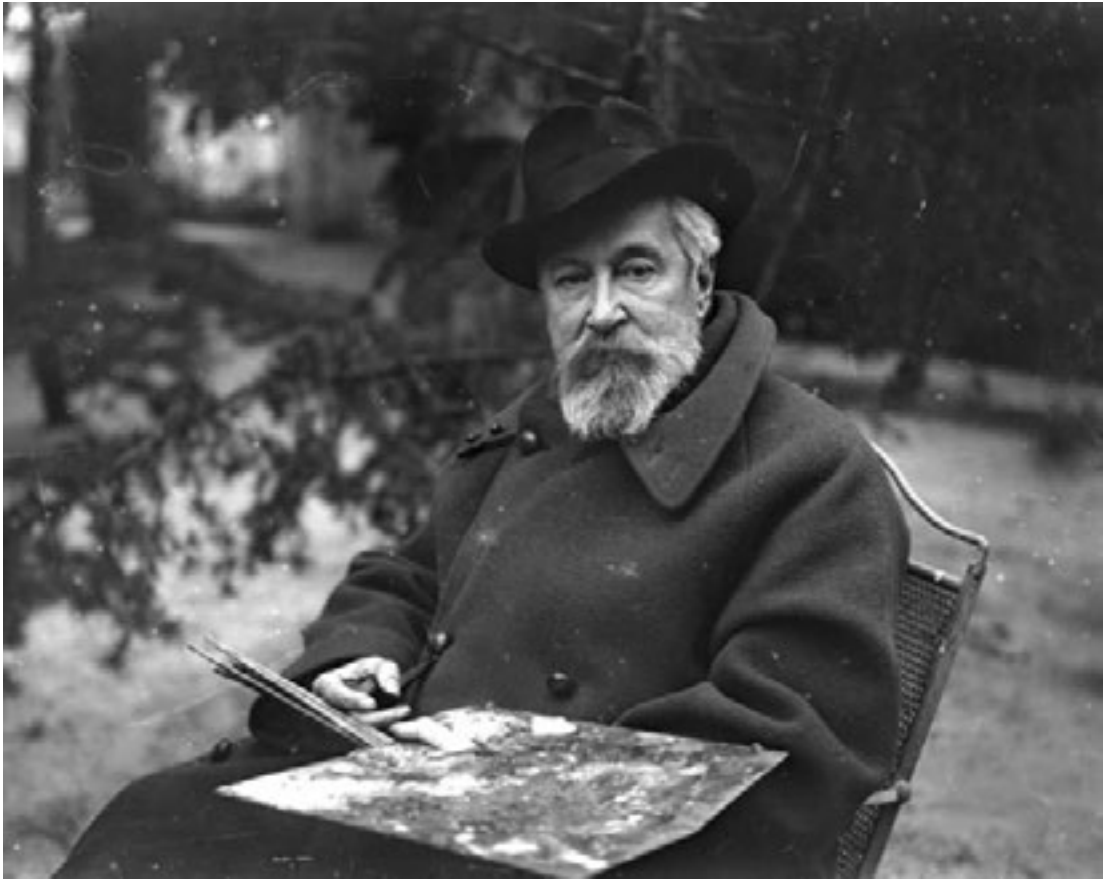


Figura 8: Santiago Rusiñol (1861-1931).

En 1952, Marshall D. Gates, Jr. fue el primero en sintetizar químicamente la morfina en la Universidad de Rochester, EE.UU.

Santiago Rusiñol i Prats, el autor de la pintura que inspiró este artículo, encarna la personalidad más compleja de todos los artistas catalanes de la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX. Fue pintor y poeta, pero sobre todo un artista integral, siempre presente en las iniciativas artísticas de aquel período (Fig. 8).

Nació en Barcelona el 25 de febrero de 1861 en el seno de una familia acomodada. Se formó en el Centro de Acuarelistas de Barcelona y fue discípulo de Tomás

Moragas. A sus 28 años viajó a París, donde vivió junto a Ignacio Zuloaga y Ramón Casas en Montmartre. Allí, no sólo se familiarizó con el simbolismo y la pintura al aire libre, sino que además asistió a la academia *Gervex* en la que descubrió su amor por el modernismo.

Tras regresar a España, fundó en Sitges (un pueblo de Cataluña muy influenciado por el artista) el taller-museo del *Cau Ferrat*, escenario de las famosas Fiestas Modernistas, y frecuentó en Barcelona las tertulias del café *Els Quatre Gats*. Su buena posición social y económica le permitió hacer frecuentes viajes.

Su pintura, influida por los impresionistas,



Figura 9: "La Morfina" (Santiago Rusiñol).

tiene temática paisajista, tanto rural como urbana; pero también cuenta con retratos y composiciones simbólicas de inspiración modernista. Si bien al comienzo de su carrera incluyó figuras humanas, en las etapas finales sólo se dedicó a los paisajes.

Su interés por las letras se manifestó especialmente a partir de la traducción que hizo de algunos trabajos de Baudelaire. En su obra literaria, siempre escrita en catalán, se incluyen poemas en prosa como "Oracions" (1897), dramas como *L'alegria que passa* (1898), *Cigals i formigues* (1901), *La bona gent* (1906) y novelas costumbristas como *L'auca del senyor Esteve* (1907) -que fue adaptada al teatro por el propio Rusiñol

en 1917-, *La Niña Gorda* (1914), *El català de La Mancha* (1917) o *En Josepet de Sant Celoni*. También escribió para periódicos (por ejemplo, en *La Vanguardia*) y en revistas como *L'Esquella de la Torratxa*.

Personaje importante de la *Renaixença* literaria y cultural de Cataluña, a su vez, estuvo muy ligado a *L'Avenç*, una revista fuertemente atravesada por el modernismo que trataba diversos temas culturales.

Influyó a Pablo Picasso como un artista moderno y también dejó una gran cantidad de edificios modernistas de Sitges.

Para el Primer Centenario de la Revolución de Mayo, en 1910, visitó Buenos



Figura 10: "Antes de la Morfina" (Santiago Rusiñol).

Aires, Rosario y Córdoba, donde estrenó obras propias.

Rusiñol fue morfinómano durante la década que va de 1889 a 1899, como consecuencia de haber recibido tratamiento con el fármaco para aliviar los dolores que le habían quedado como secuela de una mala caída en París y algunos problemas renales. En 1898 accedió a someterse a una cura de desintoxicación en el sanatorio de *Boulogne-sur-Seine*, en París. Esta experiencia aparece relatada en "La casa del silencio" (1900) y "El morfinic" (1905). Fue durante su época de adicción que pintó un cuadro donde simboliza a la morfina.

Esta obra, que motiva el presente artículo, es una de sus más destacadas. Composición simbólica de inspiración modernista, se titula "La morfina" y fue pintada en 1894 (Fig. 9). Actualmente se encuentra en el *Museu del Cau Ferrat*, en Sitges.

El simbolismo, posiblemente, es la corriente estética que mejor describe los gustos del fin de siglo XIX en todo el mundo occidental. Se define por la sobrevaloración de los significados de la obra de arte, en detrimento de sus resultados formales. Es decir, propone una pintura conceptual en la que domina el tema sobre la presentación: un arte de contenido.

En este óleo sobre lienzo, en el que representa a la morfina, Rusiñol pinta a una mujer, acostada en una cama, bajo los efectos de esa droga. La obra tiene un tinte erótico, ya que su expresión y gesto sugieren el goce sexual: la cabeza, inclinada con fuerza hacia atrás, muestra un rostro completamente relajado, haciéndonos imaginar que la mujer ya ha iniciado su viaje... ¿por el mundo de Eros?... ¿por el mundo de Morfeo? Mientras, el camisón resbala por el hombro dejando al descubierto el nacimiento de los senos y las manos crispadas, en tensión, se aferran a las sábanas en auténtico éxtasis.

Para que no nos queden dudas, Rusiñol pintó otro cuadro, más bien un boceto, titulado "Antes de la morfina" (Fig. 10). En esta obra, nos muestra a la misma figura femenina antes de su viaje, ya acomodada en su cama, mirando con atención al mágico frasquito. Así, al comparar ambas pinturas, es posible ver las modificaciones que se produjeron en ella. Previa toma de morfina, tiene un aspecto más inocente, sin atributos eróticos. Está más cerca de parecer una niña que una mujer.

El color de la manta que la cubre, el amarillo, representa en el simbolismo a la enfermedad. De esta manera, Rusiñol pintó el vivo retrato del peligroso narcótico. La morfina es, para él, una auténtica *femme fatale* que proporciona placer al mismo tiempo que roba la vida al generar adicción (la enfermedad). Su cabellera negra cayendo por sus hombros desnudos y sus dedos internándose lujuriosamente en las sábanas a la altura de la vista del espectador muestran a una mujer sexualmente

atractiva, pero extremadamente peligrosa.

Santiago Rusiñol falleció pintando en los jardines de Aranjuez el 13 de junio de 1931.

## BIBLIOGRAFÍA

- Arnanson HH. History of Modern Art. Ed. Daniel Wheeler. Englewood Cliffs, Prentice Hall, Inc., New Jersey, 1986.
- Beckett W. Historia de la pintura. La Isla, Buenos Aires, 1995.
- Brau JL. Historia de las drogas, Bruguera, España, 1973.
- De Quincey T. Confesiones de un inglés comedor de opio. Alianza, Madrid, 2002.
- Gibson M. El simbolismo. Taschen, Madrid, 2006.
- Gombrich EH. La historia del arte. Phaidon Press, Londres, 1995.
- Hamilton GR, Baskett T.F. In the arms of Morpheus the development of morphine for postoperative pain relief. *Can J Anaesth*. 2000, 47:367-74.
- Klockgether-Radke AP. F. W. Sertürner and the discovery of morphine. 200 years of pain therapy with opioids. *Anesthesiol Intensivmed Notfallmed Schmerzther*. 2002, 37:244-9.
- Norn S, Kruse PR, Kruse E. History of opium poppy and morphine. *Dan Medicinhist Arbog*. 2005, 33:171-84.
- Pla J. Rusiñol y su tiempo. Barna, Barcelona, 1942.
- Robinson WH, Falgàs J, Bellon Lord C, Hughes R. Barcelona and modernity. Yale University Press, New Haven/ London, 2006.
- Schäfer D. Milk of paradise? Opium and opiates in nineteenth and twentieth century literature. *Schmerz*. 2007, 21:339-44.
- Strang J. Lessons from an English opium eater: Thomas De Quincey reconsidered. *Int J Addict*. 1990, 25:1455-65.
- Warolin C. The opiate pharmacopeia in France from its origins to the 19th century. *Rev Hist Pharm* 2010, 58:81-90.
- Wolf P. The effects of diseases, drugs, and chemicals on the creativity. *Arch Pathol Lab Med*. 2005, 129:1457-64.